

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE

DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXVI

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID. Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4,50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7,50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirige al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambilet.

Madrid, lunes 7 de Mayo de 1894

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1,50 pesetas línea.—En primera plana, 2,50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

Núm. 10.722

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

SANTO DE HOY

San Estanislao, obispo y mártir.
De mañana.—La Aparición de San Miguel Arcángel.

FLECHAS SIN VENENO

Mientras en el Parlamento se destrazan nuestros partidos, convirtiendo en arma política la cuestión de los tratados, en el extranjero se hacen contradictorios comentarios acerca del estado actual de las relaciones comerciales entre España y Alemania.

El órgano íntimo de la cancillería alemana, haciendo constar que la prensa del imperio al pedir la conclusión de un arreglo definitivo comercial con España, censura al Gobierno por su indulgencia y lenidad, dice que nada justifica esta actitud.

Reconoce que han ocurrido en España sucesos extraordinarios, que han impedido la apertura de las Cortes, como la enfermedad del presidente y la cuestión de Marruecos.

Declara además que, evidentemente, el Parlamento español podrá rechazar el tratado, y que este acuerdo será sentido en Alemania, aunque dicho pacto no satisfaga los deseos de los exportadores alemanes, porque provocaría un rompimiento de las relaciones político-comerciales entre los dos países, que tantos años de trabajo ha costado establecer.

El Gobierno alemán, dice, espera con calma el resultado; pero, añade, se enganarán groseramente por no emplear un término más expresivo, los que crean que rechazándose este tratado, se podrán establecer negociaciones para convenir otro sobre nuevas bases. Sobre este punto no cabe cuestión alguna. El actual tratado representa el último límite de las concesiones que Alemania puede hacer a España. Si ahora, después de dos años de negociación, declarasen las Cortes españolas que es inaceptable dicho límite, se evidenciaría la imposibilidad de llegar a un acuerdo.

Podrá sostenerse en España que le conviene o no el actual tratado; pero no se deberá afirmar sin engañar al país, que su desaprobación no suponga la ruptura comercial entre ambas naciones.

Pero no hay que preocuparse ni dar demasiada importancia a esto, porque como dice *El Herald*, si es a eso a lo que quedan reducidas las pretensiones de los periódicos de Berlín, no puede haber inconveniente alguno en acceder a ellas y colmarlas. Queden rotas, y dígaselas a las claras, esas famosas relaciones de comercio.

¿Quién se va a perjudicar con ello?

Ya se ha demostrado muchas veces con las cifras de la estadística, que no será la producción española. Los perjui-

cios serán para la industria alemana, y a lo sumo, a lo sumo, para nuestros consumidores aficionados a objetos de manufactura germánica, que habrán de pagarlos a más alto precio, cosa sin importancia, puesto que no se trata de artículos de primera necesidad.

Los mismos respetabilísimos intereses de la industria corcho-taponera, a salvo quedan de esas amenazas, puesto que ya está probado que ni Alemania es su mejor mercado ni tiene tampoco otros centros de producción con que sustituirlos.

Amenace, pues, cuanto quiera; cumpalas cuando le convenga, esas amenazas estériles. En lo comercial, ella perdería. En lo político, convénzanos antes de que su sombra no ha sido para Italia muy mala y funestísima sombra.

Armas sin punta, flechas sin veneno, todo eso será, para nuestra opinión y nuestra prensa, machacar en hierro frío.

El derecho diferencial

Es incuestionable, y así se desprende de los textos oficiales, que el derecho diferencial otorgado a Francia por nuestra nación en el *modus vivendi*, lo era solamente bajo el régimen que pactáramos; y con efecto, por virtud de esas cláusulas, Francia obtuvo la ventaja indirecta de la reducción que en nuestra tarifa mínima hicimos en el artículo del bacalao y cumplimos lealmente lo pactado, en vez de mantener aquellas tarifas inflexibles que habían sido motivo de pacto.

Al modificar la tarifa mínima, entraron todas las naciones, y por lo tanto, Francia, sin derecho diferencial ninguno, a disfrutar la bonificación introducida por el bacalao, como nosotros, si nos favoreciera en algo, disfrutaríamos también de las bonificaciones que se han hecho en la tarifa mínima francesa, es decir, la rebaja que se ha introducido, no como tarifa convencional, porque allí no existe tal tarifa, sino en la tarifa mínima, para los petróleos, breas, etc., y para los demás artículos con motivo del convenio que Francia pactó con Rusia; como disfrutamos de la bonificación de derechos de la tarifa mínima acordada en Francia respecto a los forrajes; como Francia hubiera disfrutado durante el régimen de nuestro *modus vivendi*, de cualquier otra bonificación indirecta que, siempre que se hubiera comprendido en la tarifa mínima, ella podía alcanzar, aunque a otro país se le hubiera concedido y otorgado. ¿Pero es que nosotros hubiéramos disfrutado en Francia de los beneficios del comercio suizo si la Cámara lo hubiera llegado a aprobar? Evidentemente, no, y esa fue la opinión del Gobierno francés; era un convenio especial.

Ese alcance y no otro, tenía el derecho diferencial pactado. Pero ¿qué más? En el número 19, citado por el Sr. Torre Villanueva, las palabras que leyó este señor en el Senado están demostrando (creo que este es su sentido; no quiero molestar con lecturas), que el *modus vivendi* quedaría terminado por el establecimiento de cualquier derecho diferencial. ¿No era esto lo que decía? Pues si era esto evidentemente, dicho se está que no se pactó, que no se establecerían, porque si se reconoció que el hecho de establecerlos sería una de las causas de terminarlo ¿no quiere decir explícitamente que cada Gobierno se reservó constituirlos cuando lo tenga a bien? Es evidente. Lo que hay es, que el derecho de cada Gobierno era perfecto a conformarse o no cuando se estableciera un derecho diferencial, con que lo sufrieran o no sus productos; y si no se conformaban, claro estaba que ponía término al *modus vivendi* pactado.

Tenía el derecho perfecto de no asentir a la continuación del *modus vivendi* por estable-

cerse un derecho diferencial, pero ni uno ni otro Gobierno tenían derecho a reclamar o exigir las concesiones que se hicieran a otro país bajo la base de concertos con recíprocas ventajas y bastantes compensaciones; de esto ni uno ni otro Gobierno tenían derecho a reclamar. Llegado el caso, podría apreciar si le convenía continuar con el derecho diferencial que se establecía, con las concesiones a otros países que se hubieran de poner en vigor.

EL CONFLICTO CON ALEMANIA

Ya están enterados nuestros lectores de que el órgano oficial *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* ha publicado un artículo, que se supone inspirado por la Cancillería imperial, tratando de las relaciones comerciales entre España y Alemania.

En ese trabajo, después de hacer algunas indicaciones acerca de las negociaciones seguidas entre los Gabinetes de Madrid y Berlín para la conclusión de un tratado aprobado ya por el Reichstag, amenaza con una guerra de tarifas a España, y declara que si las Cortes no ratifican el convenio comercial hispano germánico, el Gobierno imperial se negará a prorrogar el *modus vivendi* provisional, que expira el 15 del corriente.

Otros periódicos hablan también de las relaciones comerciales entre España y Alemania, como si todos, en un momento dado, se hubiesen arrepentido de observar la discreción que hasta ahora han observado.

Los de oposición tratan de convertir en arma contra el canciller la resistencia que oponen los españoles a la sanción del tratado, y afirman que sería un acto de debilidad, por parte del Gobierno germánico, la prórroga del *modus vivendi*.

Algunos hacen notar que ésta redundaría en daño del comercio alemán, puesto que aplazaría el goce de las ventajas que el tratado le concede.

Los nacionales liberales no se manifiestan tan belicosos, pero también opinan que no debe ser prorrogado el actual convenio, y aconsejan al Gobierno que, antes de adoptar una decisión, consulte al Reichstag.

No son de extrañar, como dice muy bien nuestro estimado colega *La Epoca*, ciertas indicaciones, sugeridas por el amor propio alemán, y, sobre todo, por el de sus ministros actuales, ya que no por el interés.

Porque la verdad es que a quien interesa más la prórroga del *modus vivendi* es a Alemania.

Según la estadística última publicada, correspondiente al comercio del año 1892, el Imperio alemán importó productos suyos en España por valor de 22.815.233 pesetas, mientras que nosotros le enviáramos solo 11.411.503, resultando, por consiguiente, un saldo a favor de Alemania de 11.403.730 pesetas, o sea de la mitad de su importación.

Dados estos datos, ¿a quién interesa disfrutar de beneficios arancelarios, al que tiene más comercio o al que tiene menos? Indudablemente, al que comercia más, que es Alemania.

Por eso suponemos que, dejando a un lado sugestiones de amor propio, propondrá la prórroga, interin obtiene más ventajas del Gobierno español.

COMENTARIOS A LA PRENSA

¿Debe dimitir el Sr. León y Castillo la embajada de París? Indudablemente.

Por lo siguiente que dice *El Herald*:

«Se creyó que ante la insistencia del Sr. León y Castillo afirmando que el Gobierno aprobaba por completo su conducta, habían salido del banco azul expresivos signos de conformidad; pero alguien que estaba muy fijo en el Sr. Moret sostiene que no hizo ninguna indicación en ese ni en otro sentido; y si esto, como creemos,

resulta exacto, da la clave del resultado del debate, por lo que hace al Gobierno.»

Si a pesar de la desautorización de su jefe el ministro de Estado, no dimite el Sr. León y Castillo la embajada de París, habrá que convenir en que tiene un *cutis especial*.

¿Quién llevará el gato al agua en la cuestión política de los tratados?

Oigamos a *El Nacional*:

«Entendemos que, como vulgarmente se dice, la pelota está aún en el tejado, y que hasta mañana, lo más pronto, no podrá saberse la solución.»

¿Se someterá el Sr. Moret? ¿Cederá el Sr. Sagasta en la red que le ha tendido el Sr. Gamazo? ¿Consentirá que éste tome el desquite de la crisis de Marzo?»

Todo es de temer.

Porque el Sr. Gamazo es el tiburón del fusionismo, y los ministeriales le temen más que a un nublado.

Hablando *El Correo Español* de la hostilidad en que por cuestión de los tratados de comercio viven los partidos dinásticos, exclama:

«Allá se van el patriotismo y el proteccionismo de Cánovas, de Sagasta y de todos, y allá se vienen los misterios internacionales o intergástricos de la diplomacia negra de unos y de otros.»

¡Misterios intergástricos!

Preciso es confesar que la frase es gráfica.

Y además, oportuna

Las intrigas gamacistas han minado completamente la estabilidad del Gobierno.

Sobre la posibilidad de una crisis, dice *El Liberal*:

«No creemos nosotros que —como se dijo anoche con insistencia— haya de plantearse hoy una crisis ministerial; pero presumimos que se andará muy en los alrededores de plantearla, fijándose los primeros jalones que marquen, aproximadamente, el espacio de tiempo en que haya de determinarse.»

Ya presumíamos nosotros que la salida del Sr. Gamazo del Gobierno traería cola.

El economista de Boecillo es de los que ni olvidan ni perdonan.

Da cuenta *El Globo* del triunfo alcanzado por el Gobierno en la votación del Senado sobre el *bill de indemnidad*, y dice:

«No hay para qué decir que la mayoría se mostraba por ello muy satisfecha.

No así los ministros todos, pues se ha creído observar que a algunos no les ha satisfecho el triunfo obtenido; sin que por esto queramos suponer que desearan ser derrotados.

Pero dicen que pierden algo de su autoridad y de su prestigio, yendo a remolque de la mayoría.»

Y tienen razón en decirlo.

Porque la mayoría, en su afán de machacar a las oposiciones, no advierte que también machaca al país.

En vista de la manifiesta decadencia de los actuales partidos, *El Imparcial* pide que se les dé el canuto.

Y dice:

«Los partidos políticos actuales han llegado a la decrepitud y presentan con relieve sobrado todos los caracteres de la misma. Comienza a ser un grave problema si al cabo de algunos años más de tener los resortes del gobierno en

sus débiles y torpes manos esos partidos dejarán a elementos más jóvenes y robustos y al país entero la savia y el vigor indispensables para una reorganización.

Savia decrepita inyectada en venas juveniles, no puede ser provechosa.

Lo inverso, sería aplicar a la política el procedimiento de Brow-Sequard.

La Exposición Universal de Madrid

PARA 1895

Los Sres. MM. E. Traversé y Ch. Le Beuf, han publicado unas notas que seguramente verán con gusto nuestros lectores, porque confirman la seriedad de la empresa que trata de organizar en Madrid una Exposición verdadera, digna de la capital de España.

He aquí dicho interesante trabajo:

En los primeros días del presente año, tuvimos la honra de remitir al Excmo. Señor Alcalde un estudio completo sobre la realización, en el parque de Madrid, de una grandiosa Exposición Universal Internacional, que hubiera tenido lugar entre los meses de Abril á Noviembre de 1895.

Los maravillosos resultados, que para Madrid y para toda España traería consigo la realización de semejante proyecto, son demasiado evidentes para tener que insistir sobre ellos.

Es evidente que Madrid atraviesa un período de crisis desastrosa. Miles de habitaciones desahucadas, obreros sin trabajo, y comercios sin compradores. Tal situación no tiene otro remedio que el atraer grandes masas de forasteros, para lo cual el único medio será el de organizar una grandiosa Exposición Universal digna de la España y de su capital y capaz de atraer hasta los soberanos extranjeros. Esto es lo que ofrecemos realizar.

España no ha entrado en ninguna coalición, aunque por todas las naciones ha sido solicitada, y por lo mismo se halla el caso de ser la única nación de Europa á donde los soberanos extranjeros pueden venir sin crear conflictos ni complicaciones.

La exposición de Madrid sería el más plausible motivo para provocar las visitas de soberanos y altas dignidades de los otros Estados, y con ella España recogería el fruto de su prudente y habil política exterior, en beneficio directo de su capital y del de la nación.

El ejemplo de los resultados obtenidos en otras capitales, y el concurso de publicidad con que contamos, nos permiten evaluar en ciento ó en ciento cincuenta mil, el número de concurrentes extranjeros que vendrían á Madrid para visitar la Exposición. Los gastos de cada uno de éstos, tanto en fondas, viajes, objetos comprados, regalos, de los cuales aprovechará la industria local, dichos gastos en total no serán menores de mil pesetas por persona, lo cual representa la respetable cantidad de ciento á ciento cincuenta millones de pesetas de dinero extranjero, vertidos en pocos meses, que serán un elemento de prosperidad para Madrid.

Lejos de ser exagerado, nuestro cálculo es inferior á la realidad. Las grandes Exposiciones Internacionales han sido siempre, para las capitales que han sabido facilitar su realización, el punto inicial de un período de extraordinaria prosperidad, como ha sucedido en París, Niza, Lyon, Bruselas, Barcelona, etc. Así se ve que á todas las capitales y poblaciones importantes no les arredran los mayores sacrificios para la realización de grandes Exposiciones periódicas que vienen á ser fuentes de prosperidad y riqueza.

Madrid es la única capital de Europa que ha quedado rezagada, sin aprovecharse de tal impulso de prosperidad; siendo tal vez la que más necesita, tanto por su situación financiera cuanto por la triste situación de las clases trabajadoras.

Las Exposiciones de Lyon y Amberes tendrán lugar en el presente año. La Internacional de Bruselas estaba anunciada para 1895; pero como tuvimos el honor de poner en conocimiento del Excmo. Señor Alcalde, ha sido recientemente prorrogada al año 1896, durante el cual también tendrá lugar la de Ginebra y, tal vez, alguna de otra capital. No debe, pues, contarse con el año 1896 para una Exposición en Madrid por la concurrencia de otras que siempre sería desastrosa. En cambio, en 1895, Madrid sería la única capital que ofrecería una Exposición Internacional, lo cual sería incontestablemente el mejor elemento de éxito del cual sería imperdonable el no aprovechar.

Siendo además la primera que aquí se efectuase, no debe omitirse, como para todo estreno, ninguna precaución ni circunstancia favorable, entre las cuales es de tanta importancia la falta de concurrencia.

El año de 1895 se presenta pues, como época imprescindible para las necesidades del mayor éxito, para una Exposición en Madrid, así como para conjurar la crisis actual bajo la cual gimen el comercio y las clases obreras.

Es evidente que no hay tiempo que perder para realizarla, pero la organización que tene-

mos preparada y pronta para funcionar, permitirá llevar la empresa á buen fin con tal que pudiésemos dar principio á las construcciones para los meses de Julio á Agosto, lo cual redundaría en beneficio inmediato de la clase obrera de Madrid.

Para establecer una Exposición con serias condiciones de éxito, es preciso colocarla en un marco conveniente, como un parque, con sombra para el verano, amplias vías de acceso y terreno llano que permita recorrer sin fatiga las diversas atracciones que el visitante encuentra diseminadas, como se ha hecho en todas las demás Exposiciones, y búsquese como se quiera, el único punto que en Madrid reúne tales condiciones es el parque de Madrid.

No se nos oculta al presentar nuestra solicitud que la petición de enagenar temporalmente una parte de dicho parque levantaría oposiciones, emanadas más bien de la impresión que de la reflexión.

Pero, seriamente estudiado el asunto, no resultan más que dos objeciones opuestas á la elección del sitio indicado.

1.º El temor de que el establecimiento de la Exposición perjudique, ó destruya en parte, las hermosas plantaciones y árboles seculares que adornan al parque de Madrid.

El ejemplo solo de lo que en otras capitales ha sucedido, demuestra que tal preocupación no tiene fundamento. La Exposición de París en 1889 ocupó, además de magníficos jardines, la esplanada de los Inválidos y muelles del Sena, plantados de árboles tan soberbios como los del parque de Madrid. Ni uno solo desapareció ni sufrió en lo más mínimo. La Villa de Lyon ha cedido su grandioso parque de la Tête d'Or para establecer la Exposición cuya apertura se efectuará el 28 del presente mes de Abril, y ninguno de los soberbios árboles que contiene se han tocado para nada.

Las rigurosas cláusulas contenidas en el pliego de condiciones, que hemos unido á nuestra solicitud, aseguran la conservación de los árboles contra toda posibilidad de deterioro, no pudiendo en ellos permitir ni la introducción de un alfiler. Si algún desplazamiento hubiese que efectuarse, sería solo en jóvenes arbustos, volviéndolos luego á su primitivo lugar de plantación.

A mayor abundamiento nada podrá hacerse, sin la inspección é intervención de los ingenieros del Municipio encargados al efecto como mayor garantía de que nada perjudicial puede hacerse. Además, el arbolado, que con justísima razón debe conservarse y cuidarse, pues no se obtiene ni puede reemplazarse á costa de dinero, sea el más precioso cuadro y auxiliar para la belleza de la Exposición de Madrid, y por consecuencia es evidente que la misma empresa tendrá el mayor interés en cuidarlo con todo esmero.

Puede, pues, asegurarse y garantizar que la porción del Parque que se destinara para la Exposición no sufriría deterioro alguno, dejándolo por el contrario en mejor estado, si cabe, que el actual.

2.º Que el pueblo de Madrid se vería privado durante siete á ocho meses de uno de sus mejores paseos.

Tal privación no existiría con la parte del parque que quedaría siempre para el público, como lo indicaremos más adelante; pero, aunque así fuese, sería comparable la pequeña molestia de algunas personas, sin más que hacer que recrearse en pasear en punto dado, con los millones atraídos á Madrid que quedarían esparcidos entre comercios, industrias locales, fondas, cafés, habitaciones hasta ahora desahucadas y sobre el trabajo que las obras reportarían á las clases obreras que hoy piden limosna.

No es posible en conciencia sostener tal argumento contra la cesión temporal de una parte del Parque y así lo han comprendido todas las capitales en beneficio de sus administrados. Así como Lyon ha cedido su magnífico y único parque de la Tête d'Or, París no titubeó para su Exposición de 1878 en ceder, no solamente los jardines del campo de Marte y del Trocadero, sino los puentes que los unían, cortando así la comunicación de dos importantes barrios. En 1889 cedió además toda la esplanada de los Inválidos y los muelles del Sena, y á todo esto se unió para la Exposición de 1900 el Cours-la-Reine y el Palacio de la Industria, es decir la mitad de los Campos Eliseos, cortando así la comunicación á los dos barrios más ricos y aristocráticos de París.

El Municipio de París comprende muy bien que medidas tan trascendentales molestan un poco al público durante algunos meses, pero también sabe los frutos que de ello recoge el pueblo de París, y que es el primero que aplaude tales resoluciones.

Lo mismo sucedería en Madrid, con la diferencia de que la ocupación temporal de una parte del Parque no causaría, ni molestia alguna, ni mucho menos interrumpiría la circulación de ningún barrio.

Pero, además de todo lo que queda consignado, y para dar entera satisfacción á las objeciones del público, el sindicato de la Exposición acepta una modificación en su primitivo estudio, por el cual queda cerca de la mitad del Parque á entera disposición del público á

saber: toda la parte comprendida entre la Plaza de la Independencia con su gran portal de entrada y la avenida de las estatuas, el estanque, el Paseo de Fernán-Núñez y todos los jardines comprendidos á lo largo de la calle de Alcalá, superficie que comprende más de 40 hectáreas dentro del recinto del Parque, y lo más frecuentado.

Esta solución creemos que puede conciliar todos los intereses y resolver satisfactoriamente las objeciones contra nuestra solicitud. Quedando el gran portal de la Plaza de la Independencia para el público, la entrada á la Exposición se haría por el que da á la calle de Alfonso XII, frente á la Academia.

Todas las capitales que consagran á sus Exposiciones sus mejores recintos lo hacen por interés público, y no puede decirse que éstas son Empresas privadas, puesto que los grandiosos resultados que producen, aprovechan siempre con seguridad al interés público.

Siempre, y en todas localidades, las Exposiciones se organizan por sociedades especiales, de acuerdo y conforme á los pliegos de condiciones aprobados por los municipios, los cuales por sí solos no podrían hacerlas bajo su severo régimen administrativo imposible de prestarse á una organización que tiene que abarcar todos los ramos del comercio y de la industria, extender la publicidad por todos los países (asunto importantísimo para el buen éxito) ocuparse de transportes, seguros, carga y descarga de géneros y objetos, operaciones de aduana, fiestas públicas ó oficiales, atractivos conciertos, etc., etc. Todo lo cual necesita una gran iniciativa, una considerable organización, que tenemos ya preparada, y principalmente que exige un cuantioso adelanto de fondos, prohibido por las reglas de administración de los municipios y de los Estados.

Así es, como Lyon, Amberes, Bruselas, cuyas Exposiciones se están preparando y próximas á inaugurarse, han establecido convenios particulares con empresas á las cuales subvencionan espléndidamente, y las cuales, bajo la vigilancia y con el concurso de los municipios, realizan las Exposiciones de las cuales el país saca enormes beneficios, razón por la cual no le arredran los mayores sacrificios.

Las grandes exposiciones son pues empresas de interés público, realizadas con concursos oficiales, por sociedades é iniciativas privadas, como lo son los ferrocarriles. Así es que se autoriza en todas partes la utilización de los dominios públicos que les son necesarios, porque una Exposición esencialmente transitoria y pasajera no puede proceder por su cuenta á crear plantaciones y parques que exigen muchos años. Así utilizan lo que existe, y el interés público no recaba en ello más que beneficios.

La condición más importante para el éxito de una Exposición es que su emplazamiento sea de fácil acceso por el público. Así en la última de París y á pesar de los múltiples y tremendos medios de transportes había momentos de deficiencia.

Es de todo punto conveniente y necesario el que una Exposición esté situada lo más próximo posible á los centros de población, sin lo cual queda felizmente relegada al olvido, y ésta es la razón por la cual se ha rechazado siempre la idea de realizar las Exposiciones de París en el Bosque de Boulogne á pesar del grandioso cuadro que presentaría, por resultar muy lejos. Para la próxima del año 1900 se proponen establecer la entrada por el Cours-la-Reine junto á la Plaza de la Concordia, que resulta ser hoy el centro de París.

Para obtener en Madrid los buenos resultados de otras partes debe, pues, aprovecharse de la experiencia de los demás, imitar lo que tan buenos resultados ha producido y no querer ir contra la experiencia adquirida en tales asuntos.

Se ha hablado de utilizar los terrenos de la Moncloa. Allí está el porvenir, y se podrá hacer, cuando efectuada la primera Exposición con éxito, Madrid quiera realizar otra más vasta y más grande. Para entonces habrá habido tiempo de preparar grandes explanadas para establecer las edificaciones, y espacios libres, pues no se puede pensar en imponer á los visitantes la fatiga de trepar terrenos accidentados. Habrá habido para entonces tiempo de preparar vías de acceso y medios de transporte, pues los que hoy existen no serían suficientes sino para servir todo lo más un movimiento diario de 300 á 400 visitantes, y eso á la condición que todos no quieran volverse á un tiempo á sus casas, lo cual sucede casi siempre.

No habría que pensar en realizar una Exposición para llegar á obtener tan pésimo resultado.

Es necesario asegurar á diez á doce mil personas por lo menos, los medios de volver cómodamente á sus domicilios á la hora de cerrar las puertas, ó después de una ceremonia ó una fiesta nocturna, y es el mínimo que debe preverse para Madrid. Para eso, es necesario que el acceso de una Exposición tenga numerosas y anchas vías, elegantes y de fácil circulación que permitan que el público se disemine con toda facilidad en todas direcciones. Además, dichas vías deben de estar convenientemente iluminadas para facilitar la circula-

ción, sobre todo á la salida de las fiestas nocturnas.

De todas estas indispensables condiciones carece hoy por hoy la Moncloa, aunque indudablemente está llamada á ser uno de los mejores sitios de Madrid con el tiempo.

El Parque, en cambio, reúne todas esas condiciones. Ciertamente que se podrá sacar buen partido de los vastos terrenos de la Moncloa, pero se necesita mucho tiempo para preparar esa solución, la cual no sería prudente emprender hasta después de la experiencia que resultaría de la primera Exposición que ofrecemos realizar. Este es el porvenir y, por el momento, se trata de aprovechar del presente y de la situación favorable é inexperada en la cual se encuentra la Exposición de Madrid para 1895.

Es indispensable, por lo mismo que es un debut ó estreno, que cuantas precauciones para asegurar el éxito sean tomadas en cuanto á proximidad del centro de población, facilidades de comunicación, terrenos llanos y sobre todo sombra y arbolado. Madrid cuenta, pues, en este asunto, como muy pocas capitales, con lo necesario para asegurar el éxito del presente y preparar el del porvenir.

Mas el tiempo apremia y si no se da muy pronta solución al asunto se dejará escapar la circunstancia inexperada que ofrece á Madrid la ventaja de ser la única Exposición universal en Europa en 1895.

Sería necesario cuanto antes poder anunciar á los comerciantes é industriales nacionales y extranjeros, Estamos retrasados, pero sin embargo nuestra organización que será preparada para funcionar, nos permitirá llegar á tiempo, siempre que la solución que pedimos no se retrase.

La construcción de los diversos palacios de la Exposición, cuya superficie de edificación será próximamente de diez hectáreas, debería empezarse en los meses de Julio ó Agosto próximos, para lo cual los planos definitivos serán presentados en cuanto el Excmo. Ayuntamiento nos haya manifestado sus deseos, pues es evidente que antes no puede haberse dicho trabajo.

Seguramente que el talento y actividad de los Arquitectos con el concurso de los cuales contamos es una garantía de que se armonizará la belleza con la actividad en las obras, aunque el tiempo sea corto para un trabajo tan considerable.

Sería, pues, de lo más conveniente la más pronta resolución del Excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, sobre este asunto de vital interés para la capital y para el cual no tendrá que hacer el menor desembolso ni gasto. Al contrario, conforme al pliego de condiciones presentado, la Exposición pondrá gratuitamente á disposición del Ayuntamiento de Madrid, galerías ó pabellones destinados á exponer sus riquezas y glorias pasadas como sucede en las demás capitales de Europa.

Las circunstancias favorables ofrecen, pues, hoy al Ayuntamiento de Madrid, la gloria de levantar á la capital de España de la postración en que se encuentra para darla nueva vida, afirmarla como una de las grandes capitales de Europa y prepararle el porvenir de prosperidad que el pueblo español merece.

París 25 Abril 1894.—Ch. Le Beuf.—E. Traversé, ingeniero.

EXTRANJERO

EN ALEMANIA

Guillermo II y Bismarck

Berlin 4 de Mayo.—Leemos en *La Volkszeitung* de Colonia, diario del partido católico:

«Es un hecho que en la reciente visita de Guillermo II á Friedrichsruh, surgió un des acuerdo, provocado por una tentativa del príncipe de Bismarck, que quiso llevar la conversación al terreno político.

El Emperador desea sostener las mejores relaciones de amistad con su antiguo canciller, pero no seguir los consejos políticos de éste.

Por esta causa, el príncipe de Bismarck, que esperaba aproximarse á su soberano más de lo que éste quería, vuelve, en su despecho, á combatir la política del imperio con más libertad que nunca.

Los diarios adictos al viejo canciller tratan de nuevo de la entrevista de Friedrichsruh, y señalan la sangrienta ironía, que hubo por parte del príncipe, al hacer recaer la conversación sobre el nuevo armamento del ejército alemán.»

EN INGLATERRA

El 1.º de Mayo

He aquí lo que escriben á un periódico francés:

En Londres ha habido algunos desórdenes. Fuertes escuadrones de agentes de policía se reunieron en las puertas de Hyde Park, en previsión de los tumultos que pudieran ocurrir, por los numerosos meetings que, de ordinario, se verifican en aquel lugar.

Desde por la mañana, multitud de socialistas se iban juntando en los muelles del Támesis, y marchaban en larga procesión, con mú-

oc.
ca-
la-
res
in-
ti-
ro
sa
er
ia
i-
se
a-
1-
in
ra
o-
le
n-
te
-
y
y
a
d
il

gica y banderas al freste, hacia Hyde Park, cantando la marselesa, y seguidos de cuatro carruajes llenos de niños vestidos de rojo y blanco.

Muchos oradores socialistas arengaron a la multitud en el parque, sin que se siguiera no obstante desorden alguno.

Por desgracia, poco después, llegaron numerosos anarquistas, entre los cuales se veía a Luisa Michel y a muchos italianos y franceses. Los oradores anarquistas hicieron la apología de Henry, y prometieron a la anarquía un triunfo cierto.

Pero la muchedumbre, irritada entonces, se lanzó sobre las tribunas, echó de ellas a los anarquistas, los golpeó, destruyó sus banderas, y aclamó con entusiasmo a los policemeros que obligaba en estos momentos a los anarquistas a evacuar el parque.

Asimismo, en las primeras horas de la tarde, ha habido una emoción muy viva en Guildhall (casa del Ayuntamiento).

El caso fué, que en la biblioteca del citado edificio, se encontró un paquete de aspecto sospechoso. Informada de ello la policía, acudió inmediatamente; colocó la bomba en un cubo lleno de agua, y la transportó a la comisaría, donde un inspector de explosivos procedió a analizarla. La bomba, según nuestras noticias, no ofrecía peligro alguno.

Senado

Dió principio á las tres menos veinte, bajo la presidencia del señor marqués de la Habana; se leyó y aprobó el acta de la sesión anterior. Después del despacho de algunos asuntos sin interés particular, se entra desde luego en el

ORDEN DEL DÍA

La presidencia concede la palabra al señor duque de Tetuán para que reanude su discurso.

(En el banco azul no se encuentra ningún ministro ni en el de la comisión los individuos que forman parte de la misma. Tampoco se halla presente el Sr. León y Castillo.)

El señor duque de Tetuán hace notar esta circunstancia, pero en atención á las indicaciones de la presidencia, reanuda su discurso, empezando por hacer una ligera síntesis de los puntos principales que fueron objeto de su examen en la tarde de ayer.

(Los Sres. Sagasta y Moré ocupan el banco del Gobierno.)

Dice que no conoce el documento leído por el Sr. León y Castillo y que ignora si la parte dada á conocer será copiada literalmente del documento original ó una referencia que puede ser errónea.

Lamentase de que no diera lectura al documento íntegro.

Declara que todo lo que sabe del asunto á que se alude en el mismo, está en abierta contradicción con lo que ha expuesto el Sr. León y Castillo ante la Cámara.

Afirma que el Sr. Cánovas le tenía siempre al corriente de todas las conferencias que celebraba con los diplomáticos extranjeros y que jamás se habló de la conversación á que se alude en el expresado documento, porque nunca el presidente del último Gobierno conservador hizo á nadie, directa ni indirectamente, conceción ninguna por bajo de la tarifa mínima.

Censura duramente al Sr. León y Castillo por haber traído al debate un asunto sobre el

cual había ya expuesto su opinión el señor ministro de Estado.

El Sr. León y Castillo ha faltado—dice—al proceder así á todas las prácticas parlamentarias y á las conveniencias de la política internacional.

¿Qué confianza podrán tener las naciones extranjeras para tratar con nosotros, después de haber visto que un representante español lee en el Senado documentos de carácter diplomático que no son siquiera del dominio del ministro de Estado, sino del Gobierno de otro país?

¿Está S. S.—dice—en París para mantener las buenas relaciones de aquella nación con España ó para perturbarlas? (Muy bien, en la minoría conservadora. Rumores, entre los ministeriales.)

Dice que habiendo anunciado el Sr. Cánovas una interpelación para ocuparse en este asunto, no necesita insistir sobre el particular, pero que declara bajo su honrada palabra estar seguro de que todo lo que ha supuesto el Sr. León y Castillo no tiene el menor fundamento, como lo demostrará en la otra Cámara cuando llegue la ocasión oportuna el jefe ilustre del partido conservador.

Calpa al Sr. León y Castillo de haber dejado indefensos los intereses de su patria á la primera contrariedad y de haber entregado el presente y el porvenir de España; consiguiendo, en cambio, como única compensación, el documento que ha leído á la Cámara y que no es otra cosa que un arma política esgrimida contra el jefe ilustre del partido conservador.

Demuestra que el Sr. León y Castillo no cumplió las órdenes de su jefe el señor ministro de Estado en lo relativo á la denuncia del *modus vivendi* concertado por el partido conservador, reanudando las negociaciones para concertar un tratado definitivo sobre la base de las que había establecido aquel Gobierno.

Y termina declarando que sentirá que el ministro de Estado ampare ni mucho menos patrocine el acto realizado por el Sr. León y Castillo.

Interviene el Sr. Abarzuza.

Dice que los hechos demuestran que la minoría conservadora, lejos de proponerse aligerar este debate, intenta prorrogarlo.

Defiende á la comisión de los cargos que la dirigieran los Sres. Bosch y duque de Tetuán.

Afirma que la comisión apoya y defiende con sinceridad el proyecto de ley que se discute.

Y, en medio de una gran expectación, se levanta el Sr. Moré.

Dice que está conforme con el duque de Tetuán en que debe llegarse cuanto antes á la votación del voto particular.

Elegio los términos en que ha colocado esta cuestión el jefe del partido conservador.

Dice que el embajador de España en Francia no podía despegar sus labios, porque al Gobierno era á quien le cumplía contestar, como responsable que es de las negociaciones seguidas en París por el aludido funcionario. (Asentimiento en la minoría conservadora.)

Después trata de justificar la conducta del Sr. León y Castillo, alegando en su defensa que se limitó á referir lo que el Gobierno francés había manifestado, sin hacerse partícipe de su opinión.

Se queja del partido conservador por que, á su juicio, entorpece la aprobación de los tratados.

Hace una calurosa defensa de su gestión diplomática, llevada á efecto en momentos tan

difíciles como los que siguieron al grave conflicto de Melilla.

Afirma que en las negociaciones con Francia el Gobierno se encontraba con este dilema: ó romper nuestras relaciones comerciales ó conceder la tarifa mínima.

Congreso

Abierta la sesión á las dos y media bajo la presidencia del señor marqués de la Vega de Armijo, se leyó y aprobó el acta de la anterior.

Dióse cuenta del despacho ordinario.

El Sr. Abellán presenta una exposición en que se reclama la protección del Gobierno para algunos distritos mineros de la provincia de Almería, por la crisis que atraviesan en razón de los excesivos impuestos que sobre ellos pesan.

El Sr. Page dirige un ruego al señor ministro de Fomento llamando su atención sobre algunos defectos de organización que existen en las escuelas de comercio, y pidiendo se dé validez académica á los estudios hechos en la escuela de Valencia.

El Sr. Becerra de Bengoa apoya una proposición pidiendo prórroga á los trabajos de un ferrocarril en la provincia de Vitoria, la cual es tomada en consideración.

El Sr. Torres dirige varios ruegos á los ministros de Fomento, Hacienda y Gobernación sobre asuntos de interés local.

El señor ministro de Hacienda contesta que tendrá mucho gusto en encontrar términos hábiles para complacer al Sr. Torres.

El Sr. Martín González dirige una pregunta al ministro de Gracia y Justicia.

El Sr. García Molina dirige una pregunta al señor ministro de Ultramar.

El señor marqués de Lema dirige una pregunta al ministro de Ultramar sobre el mal estado en que se encuentra el archivo de Indias, por las desfavorables condiciones del edificio destinado á él en Sevilla.

El señor ministro de Ultramar ofrece complacer, en lo posible, los deseos manifestados por el señor marqués de Lema.

El señor marqués de Lema da las gracias al señor ministro de Ultramar por sus buenos propósitos respecto á mejorar las condiciones del edificio destinado en Sevilla á Archivo de Indias.

El señor ministro de Ultramar rectifica.

El Sr. Liaño, diputado por Sevilla, interviene en el debate, y hace algunas observaciones á lo manifestado por el señor marqués de Lema.

Los señores marqués de Lema y Liaño rectifican.

El Sr. Cos-Cayón dirige varias preguntas al ministro de Hacienda. Recuerda que al dejar el poder el partido conservador quedaron pendientes de despacho en la subsecretaría de Hacienda 150 expedientes, y un año después, esto es, á principios del actual, había pendientes 17.000. Admira las economías realizadas por el Sr. Gamazo, pues según confesión de éste, el déficit del presupuesto de 1894-95 pasará de cien millones de pesetas. ¿Adónde, pues, habríamos llegado si el Sr. Gamazo no hubiese hecho economías? (Bien, muy bien en la minoría conservadora.)

vo, de lo desconocido, me encontré yo mismo hecho una ruina.

Sin embargo, bajo estas ruinas latía aún mi corazón bastante joven, y en el que arraigaba la esperanza.

Ésta, que nada había marchitado ni corrompido todavía, acababa de recibir un golpe mortal: la perfidia de una mujer la había herido cuando más alto volaba, y al pensar en esto, sentía mi alma cierto desfallecimiento, como debe sentirlo el pájaro herido por el cazador.

La sociedad, que tantos males nos causa, se parece á aquella serpiente de Indias que hace su nido entre las hojas de la única planta que cura su mordedura: casi siempre nos ofrece junto al sufrimiento el remedio. El hombre, por ejemplo, que hace una vida metódica y arreglada; que dedica tal hora á los negocios, tal otra á las visitas, distribuyendo así su tiempo entre el trabajo, las distracciones y el amor, ese hombre puede ser engañado sin peligro por una querida. Sus ocupaciones, sus ideas, son como soldados impasibles formados en batalla: cae uno muerto, se estrechan los demás, y no se advierte su ausencia.

Para mí no existía este recurso; por el contrario, me parecía la naturaleza vacía y más triste que nunca; el olvido me hubiera salvado. ¿Cuántos hay que se curan con bien poco! Los que son incapaces de amar á una mujer traidora, observan en tales casos una conducta admirable por su energía. ¿Pero se puede amar así á

Noticias

Las viñas Sundheim

Los interesados directamente en el progreso de la riqueza vitícola, sabrán con satisfacción que aumenta el consumo de vinos andaluces, los cuales en las pasadas fiestas de Sevilla han prevalecido sobre los extranjeros. Dicenno—de aquella capital, que no pocas familias, acostumbradas á rendir en esto como en otras cosas un rutinario culto á la moda, han quedado sorprendidas agradablemente con las espectaculares y verdaderamente selectas clases de blanco «San Cristóbal» y «Rio Tinto», que procede de las viñas que en Huelva posee D. Guillermo Sundheim, cuyo representante en Madrid (Infantas, 4 y 6) es D. Carlos Schmitz. De estos vinos se han hecho pedidos para varias plazas españolas y para otras de Inglaterra y Escocia, que pronto, seguramente, constituirán nuevos mercados para aquellos ricos vinos nacionales.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES

Pampliega (Burgos).—La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo entrada 200 fanegas á 39 reales una; id. hembrilla á 37 id.; id. blanquillo á 36 idem; id. rojo á 37 id.; id. áliga á 37 id.; id. comun á 35 id.; centeno de 26 á 28 id.; cebada de 21 á 22 id.; yeros de 30 á 31 id.; lentejas á 46 idem; alubias á 70 id.; avena de 15 á 16 id.; garbanzos superiores á 120 id.; id. regulares á 100 id.; id. medianos á 90 id.; muelas á 27 idem; algarrobas á 32 id.; habas á 34 id.; harina de primera á 17 reales arroba; id. de segunda á 16 id.; id. de tercera á 15 id.; id. de cuarta á 13 id.; salvado de primera á 7 id.; id. de segunda á 7,25 id.; id. de tercera á 6,25 id.; id. cascari-lla á 6 id.; echaduras á 10 reales fanega.

Patatas á 3 reales arroba.

Líquidos.—Aceite superior á 46 reales arroba; vino blanco á 12 rs. cántaro; id. tinto á 10; vinagre á 14; aguardiente anisado á 46; id. sin anisar á 32; espíritu de 35 grados á 60; id. de 40 grados de 40 á 70; id. refinado á 90; petróleo á 40 reales lata.

Ganados.—Bueyes de labor á 1.200 reales cabeza; novillos de tres años á 1.100; añojos y añojas á 400; vacas cotrales á 70; cerdos al destete de 60 á 100; id. de seis meses á 400; id. de un año á 700; id. de año y medio á 906; ovejas á 42; id. emparejadas de 70 á 80; carneros á 80; corderos de 30 á 40.

Lanas de 41 á 46 reales arroba; id. blanca fina á 46 id.; id. id. basta á 43 id.; id. negra fina á 44 id.; id. id. basta á 42 id.

Gacetilla

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la bien reputada firma de los Sres. Valentin y Cia., banqueros y expendeduría general de lotería en Hamburgo, tocante á la lotería de Hamburgo y no dudamos que los interesará mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante.

Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial á quien lo pida.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3
(Teléfono 974.)

UN HIJO DEL SIGLO

(9)

POR
A. DE MUSSET

bastante desdén hacia las de los hombres. No conocía de la vida más que el amor, ni del mundo más que á la mujer, y no deseaba saber más. Aquella pasión había nacido en mí al salir del colegio, y creyendo que había de durar toda mi vida, no pensaba en otra cosa.

Había arrastrado una existencia sedentaria. Dedicaba todo el día á mi amada; mi mayor placer consistía en acompañarla al campo en los días serenos de estío, y contemplar, recostado junto á ella, el espectáculo de la naturaleza en todo su magnífico esplendor. En invierno, como era aficionada á la sociedad, íbamos de baile; de modo que esta vida de ociosidad no tenía término; y como mientras me había sido del no había pensado más que en ella, encontré mi inteligencia vacía de toda idea desde el momento en que me hizo traición.

Asemejábame algo mi espíritu por su estado á una de esas habitaciones destinadas á guardar muebles, y en las que se ven hacinadas, por lo tanto, obras de todas las épocas y de todos los países. Nuestro siglo carece de formas

propias. No imprimimos sello alguno á nuestras casas, á nuestros jardines, á nada. Vemos por la calle á algunos que se recortan la barba á la moda de Enrique III, otros completamente afeitados, otros con los cabellos peinados en la forma que se ve en los retratos de Rafael, y otros que, por el arreglo de su cabeza, nos hacen recordar á Jesucristo. El gabinete del rico es hoy también un museo de antigüedades: el estilo gótico, el gusto del Renacimiento, el género Luis XII, se mezclan en su ornamentación ó se usan indistintamente. Utilizamos las cosas de todos los siglos menos del nuestro; singularidad que no se ha visto en ninguna otra época. Nuestro gusto es completamente ecléctico: nos apropiamos todo lo que vemos sin obedecer á un orden: esto nos seduce por su belleza, por su comodidad aquello, tal cosa por su antigüedad, tal otra por su rareza. Puede afirmarse que no usamos más que restos de cosas ya usadas, como si el mundo hubiera de acabarse pronto.

En una confusión análoga se encontraba mi espíritu: había leído mucho; sólo había aprendido á pintar. Conocía muchas cosas, pero desordenadamente, de modo que mi cerebro se encontraba repleto y vacío á la vez, como una esponja. Adoraba á todos los poetas; pero, debido á mi temperamento impresionable, el último que leía era siempre el que más me agradaba. Había ido almacenando en mi inteligencia tantas rhinas, que, al extinguirse la sed de lo nue-

500,000

Pesetas 700,000

Especialmente:

| | | |
|---------------------------|----------------|----------------|
| 1 | Premio á M | 300000 |
| 1 | Premio á M | 200000 |
| 1 | Premio á M | 100000 |
| 2 | Premios á M | 75000 |
| 1 | Premio á M | 70000 |
| 1 | Premio á M | 65000 |
| 1 | Premio á M | 60000 |
| 1 | Premio á M | 55000 |
| 2 | Premios á M | 50000 |
| 1 | Premio á M | 40000 |
| 5 | Premios á M | 20000 |
| 3 | Premios á M | 15000 |
| 26 | Premios á M | 10000 |
| 56 | Premios á M | 5000 |
| 106 | Premios á M | 3000 |
| 253 | Premios á M | 2000 |
| 6 | Premios á M | 1500 |
| 756 | Premios á M | 1000 |
| 1237 | Premios á M | 500 |
| 33950 | Premios á M | 148 |
| 18991 | Premios á M | 300, 200, 150, |
| 127, 100, 94, 67, 40, 20, | | |

Marcos 10,816,425

6 sean aproximadamente
PESETAS 15,000,000

1 Billeto original, entero: Pesetas 9 —
1 Billeto original, medio: Pesetas 4,50

30 DE MAYO DE 1894

VALENTIN Y Cia.

Expendeduría general de lotería,
Hamburgo
ALEMANIA

UNIVERSITÉ DES SCIENCES NATURELLES
Guide Médical des Familles
10 cent
L'HYGIÈNE POUR TOUS
20, Passage Senar, 20, PARIS

Redacción y Administración: Fontanella, 44, pral. 1.^o

A VISO

ENFERMEDADES

OFFICE SANITAS

57, BOULEVARD DE STRASBOURG
PARIS

SERVICIOS DE LA
COMPANIA TRASATLANTICA
 DE BARCELONA
 LINEA DE LAS ANTILLAS
 NEW YORK Y VERACRUZ

LINEA DE FILIPINAS

LINEA DE BUENOS AIRES

LINEA DE FERNANDO POO

SERVICIOS DE AFRICA

Para más informes.—En Barcelona: La «Compañía Trasatlántica» y los Sres. Ripol y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la delegación de la «Compañía Trasatlántica».—Madrid: Agencia de la «Compañía Trasatlántica», Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. da Guarda.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

¿Queréis conservarlos siempre
JOVEN Y HERMOSA?
Emplead la **VELUXINE VARD**
perfeccionada y obsequiadlos
TERESURA - FRESCURA - ADELPAO
44 1^a, 36 1^a y 17 1^a caja.
Paris, E. VARD & Co, bis, rue Aubert.
Madrid, A. Gencia franco-española, Sordo 24.

TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando
LAS CAPSULAS TENIFUGAS
de MORENO MIQUEL.
Arenal, 2. Madrid, y principales
farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite
certificado á provincias.

ASTILLERO DIQUE Y TALLERES

URGUÍA HERMANOS

Construcción y reparación de buques. --- Fundición de metales para toda clase de construcciones.

ROB BOYVEAU LAFFEGIER

decretado legislativo por la forma del **Dr. GUINDEAU DE ST-GERMAIN**.
 Autorizado en Francia, en Austria, en Bélgica y en Rusia.
 El **Real vegetal Deposee Ingalien**, de una digestión fácil, grato al paladar, y al mismo tiempo, está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, herpes, los apéndiceos, las tiaras, la sarna degenerada, las acrofitias, el escorbuto, periditis, etc. Este remedio es un específico para las enfermedades de las membranas mucosas, intestinales y rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso purgativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso. — En todas las boticas.
 Depósito general, en casa del doctor **CHATELAIN** 31-31AVUE, París, 12, calle Richer.